

costera-marítima, sobre el comercio activo de cargas y embarcaciones entre Venezuela, Curaçao, Río Hacha y Puerto Cabello, sobre los robos incesantes que se producían como derivación de la intensa actividad comercial, sobre el insalvable contrabando de muy diversos bienes... y sobre la vida cotidiana, testimonios éstos que se pueden extraer de las causas criminales de las que conocieron los tribunales y la policía de Coro durante el siglo XIX (pp. 165-296).

Son, para nosotros, las causas criminales referidas en este libro, las más interesantes de su contenido; no sólo por nuestra posible pasión personal por el detalle, sino también porque allí, en la contienda diaria e intrascendente de los hombres y mujeres, es en donde sentimos que están los vínculos que atan nuestras cotidianidades a la condición humana de la que nos sentimos parte y que nos hace pertenecer a la dimensión sagrada de lo antiguo...

Cuando en enero de 1825 un grupo de mujeres son acusadas de haber injuriado a holandeses y judíos llamándolos ...“ladrones que han venido a robar a esta Provincia”... (p. 170), ésto no nos es desconocido, pues ya lo hemos escuchado decir, refiriéndose a portugueses, canarios, árabes e italianos, en nuestros días; tampoco nos asusta saber que en 1830, a raíz del robo de un almacén, una testigo dijo que había visto, aquella noche, merodeando por la esquina del lugar robado ...”soldados por el tipo de cinturón que usaban”... (p. 175), que en 1834 un hijo injurió a su padre públicamente (p. 176), que el mismo año un hombre en estado de ebriedad amenazó de muerte a una mujer (p. 181), de la pelea en 1873 entre dos mujeres luego de que una de ellas había golpeado en la calle a la hija de la otra (p. 273), de una demanda por incesto a dos hermanos en 1880 (p. 280), del incumplimiento de una promesa matrimonial un año después (idem) o de la acusación contra un viudo y jornalero de 70 años que en 1883 abusó de una niña de siete años (p. 282)... En fin: estos hechos del ayer dotados de la asombrosa contemporaneidad de la última página de cualquiera de nuestros periódicos de estos días finiseculares...

A esa historia menuda, violenta, ladina, de pequeñas mezquindades y de pasiones, también pertenecemos... y a Carlos González Batista (por compilar toda esa información documental y hacerla libro) y a Isaac López (por traer hasta nuestras manos lectoras el libro) les debemos el poder corroborar que formamos parte del género humano, no sólo por participar de su capacidad creativa y voluntad heroica; sino también -y sobre todo- por podernos reconocer en el lado oscuro del corazón, donde moran, escondidos y encadenados, los monstruos salvajes de las pasiones que, siempre que pueden, se escapan...

Miguel Angel Rodríguez LorenZo.

Emeritense (Revista electrónica de Historia: <http://www.adm.ula.ve/emertense>). Mérida, Universidad de Los Andes: Escuela de Historia/Consejo de Publicaciones/Librería Universitaria/Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico, No. 1 (Julio-Septiembre/1997). Director-Editor: F. Eduardo Osorio.

(Agradecemos a la Biblioteca Febres Cordero y a su Directora, Lic. Eglá Charmell Jameson, por habernos permitido tener acceso a este mundo infinito en posibilidades de la Web al que F. Eduardo Osorio nos abre la puerta e invita a entrar).

Lo confesamos de entrada: desde que se nos asomó la posibilidad de hacer esta reseña y hasta estas líneas, nos hemos movido "a gatas", pues el horizonte de Internet en el que F. Eduardo Osorio es pionero en explorar, entre nosotros, en esta forma concreta como Editor/Director, nos llena de dudas y titubeos y a cada paso que aventuramos allí, tememos caernos... por ello apenas con el recurso de la perplejidad nos alongamos a este desafío editorial en Historia que ha inaugurado, en nuestra Escuela de Historia, quien, allá por 1978, fue nuestro profesor de Historia de América IV.

Otra confesión: no sabemos si la referencia "editorial" que hicimos de Emeritense, en el encabezado de esta reseña, se ajusta a su particularidad.

Y una más: pese a las ventajas potenciales que encierra esta "revolución de las comunicaciones", nos permitimos dudar de ellas porque aquí, entre nosotros, en este querer ser y querer dejar de ser que somos, percibimos como más grandes los obstáculos que las facilidades para tener acceso a esa ventaja y revolución... Intentaremos aclarar ésto: no se trata apenas de las limitaciones que imponen los costos para participar del macrouniverso de Internet (Computador personal en exigencia constante de actualización y repotenciación, proveedor local, la sostenida necesidad de aprendizaje, puesto que incesantemente se modifican-perfeccionan los ambientes operativos y el drama desesperante de haber elaborado el artículo [por nombrar una posibilidad] en un programa compatible con el de otras computadoras donde pudiera imprimirse, pues el terror a la obsolescencia siempre está latente). A lo que queremos referirnos es al "ambiente" que, entre nosotros, rodea cualquier elemento "moderno" o "antiguo"... Señalaremos, al respecto, la situación de que, por ejemplo, en una dependencia, se coloquen seis... veinte... ochenta monitores gratuitos... para que cualquier usuario... en horario asequible... (poniendo como ideal tal situación hipotética) de todas maneras: el encargado de abrir la puerta de ese espacio del Tercer Milenio, en el que se colocarían los terminales de computadoras, no llega, lo hace tarde, se le pierde la llave o tiene una reunión en el Sindicato... Hay paro de transporte público y no es posible llegar a ese Edén futurista... Se daña el aparato y el técnico que se contrata (o con el que se cuenta como empleado de nómina) no puede repararlo porque está enfermo, porque tuvo que ir a El Tocuyo al "cabo de año" de la mamá o porque los repuestos necesarios para ello hay que traerlos de Estados Unidos y disponer de los dólares correspondientes requiere de un laberinto de trámites burocráticos y alcabalas contraloras y firmas... O más sencillamente: el flujo eléctrico falla hasta tres veces al día... En fin... que no es apenas ... "rechazo al cambio"... sino simple escepticismo.

Pero tal escepticismo no demerita en nada lo logrado por el Director/Editor Osorio con *Emeritense*; sino al contrario, porque a pesar de ese escepticismo no podemos evitar elogiarlo y maravillarnos de las infinitas posibilidades que encierra para el cultivo y la difusión del trabajo histórico. Señalemos, al respecto, el logro más importante (precisamente en relación con esa forma "sui generis" en la que somos "modernos", "contemporáneos" y en la que participamos de los "avances de la Cultura Occidental"): vencer las "pandemias intelectuales-administrativas" de la escasez de recursos y la pésima distribución que azotan la producción de revistas en Venezuela y América Latina...

A causa del referido maravillarnos ante *Emeritense*, nuestro contacto con ella a través de la pantalla y el "mouse" fue el de un infante que descubre un "nuevo juguete" pues, efectivamente, nos sentíamos en el ... "país de las maravillas" ... (curiosamente parte del título de uno de los artículos que contiene esta primera entrega).

El Sumario, en este orden, anuncia cinco artículos (sin indicar páginas, pues basta con un "click" al estar la "manita de índice extendido" sobre el título que nos interesa, para que éste "aparezca"): "La historia académica en el país de las maravillas" de Camilo Morón Partidas, "Aspectos teórico-metodológicos del estudio de familia: una familia merideña" de Teresa Albornoz de López, "El Corregimiento de Mérida (I)" de Gloria Caldera, "La zaga de la esclavitud andina del XIX" de F. Eduardo Osorio y "Romero González. El fotógrafo del terremoto de 1894" de Gabriel Pilonieta (se incluyen dos de las fotografías alusivas al acontecimiento, una de las cuales es ubicada también en la página de presentación de la revista). Sigue después la sección "Documentos", transcribiéndose uno de 1898 titulado 'Solidaridad andina con los patriotas cubanos', dirigido -el 20 de enero de ese año- por el Club "Máximo Gómez" a los legisladores merideños, en apoyo a la independencia cubana. Después, en la sección "Lecturas" y a cargo de Luis Manuel Cuevas, está 'Jesuitas: ¿humanismo vs. deshumanización?'. Se encuentra también la sección "Varia" (con los títulos: 'Actividades', indicando: congresos, directorio de la Web, eventos de interés para historiadores, correspondencia -auténtica interacción, pues allí se recogen los mensajes recibidos, de Venezuela y fuera de ella, en relación a este primer número de *Emeritense* y las respuestas que su Editor/Director ha devuelto-, colaboradores, resúmenes, abstracts, patrocinantes, normas editoriales y "Lincks para historiadores", con posibilidad de acceso directo a páginas de Historia en la Web directamente, debido a que allí se indican sus respectivas direcciones).

Emeritense, además, cuenta con un Comité de Arbitraje integrado por: Dr. Horacio López Guédez, Dra. Milagros Contreras Dávila, Dra. Mercedes Ruíz y Dr. Julio César Tallaferró; sin olvidar el Depósito Legal, que también lo tiene.

En cuanto a la diagramación, los artículos tienen un diseño peculiar en la pantalla: dos recuadros, uno cuadrado, grande, donde está el texto del artículo y otro, en rectángulo vertical, en el que se incluyen las notas y referencias bibliográficas, cada uno con posibilidad de ser adelantado o retrocedido independientemente, por intermedio del

"mouse" sobre el respectivo "cursor". Asimismo, a partir de la sección "Actividades", un logo triangular y amarillo, con una figura de "hombre trabajando" (es una silueta que representa a un obrero con una pala, tomando o depositando tierra con ella, del suelo donde se halla amontonada), que gira sobre su eje.

Para culminar sólo nos resta agregar que *Emeritense* Historia en la Web denota, ostentosamente, la gran capacidad de trabajo e imaginación científica (diciéndolo, parafraseadamente, a la manera de C. Wright Mills) que singularizan a F. Eduardo Osorio... y nos congratulamos por ello.

Por último: se nos olvidaba referir, en cuanto a la "oposición: latinoamericanos-modernización", el caso de las oficinas, públicas y privadas, donde la computadora con la que se dispone, dotada con todos los abalorios de las comunicaciones y con accesos al paraíso de los internautas; sin embargo, son empleadas como ... "máquinas de escribir con televisor"..., en incesante uso para la redacción de oficios y memoranda y -por tanto- vedadas para quien requiera elaborar un artículo, revisar los títulos de una Biblioteca, solicitar información a una Universidad, insertar datos en un programa de la Web que los esté solicitando o consultar *Emeritense*...

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo.

José Murguay Gutiérrez.

Construcción, Ocaso y Desaparición de los Ferrocarriles en Venezuela.
Mérida, Universidad de los Andes, Consejo de Publicaciones, 1997.

Este trabajo fue aprobado como tesis doctoral en la Universidad Central de Venezuela con mención honorífica, posteriormente fue galardonado como adjunto al Premio Nacional de Historia "*Francisco González Guinán*" de 1.994, con la misma mención y ha sido recientemente publicado por el Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes (1997).

Dicho trabajo aborda la historia de los ferrocarriles en nuestro país y fue estructurado en cuatro partes:

La primera, se refiere a la aparición de este modelo de transporte en los países europeos industrializados, donde logró vencer las opiniones adversas de los gobiernos, de los dueños de las diligencias y de los explotadores de los canales de agua, logrando luego de esta oposición inicial, triunfar como modelo de transporte en toda la Europa Occidental, por su seguridad y eficiencia. Igualmente expone la construcción de los ferrocarriles en América Latina, en particular en países como Argentina, Brasil, México y Colombia. En los tres primeros se tendieron verdaderas redes ferroviarias, y en el último, por su condición de país fronterizo al nuestro, su historia en este campo presenta, al lado de ciertas diferencias, muchas analogías con el caso venezolano.